



DIOCESE of TYLER

17 de marzo de 2020

Mis queridos fieles de la Diócesis de Tyler,

Rezo para que ustedes y todos sus seres queridos sean bendecidos en este tiempo de Cuaresma, mientras caminamos con Nuestro Señor en su Pasión de una manera sin precedentes.

Me parece providencial que nos encontremos frente a desafíos que nunca hubiéramos imaginado hace sólo unas semanas mientras, al mismo tiempo, recorremos nuestro Año de la Eucaristía diocesano y buscamos ser una diócesis que enseña, que esté más plenamente empapada de la hermosa verdad del Evangelio de Jesucristo. Al acercarnos al Domingo de Ramos de la Pasión del Señor, pido a todos que unamos espiritualmente nuestras preocupaciones y temores sobre el coronavirus al viaje de Nuestro Señor a su cruz. Rezo para que podamos abrazar los sacrificios y desafíos desde una perspectiva de fe sobrenatural y un profundo compromiso con Jesucristo.

La Cuaresma es siempre un tiempo de arrepentimiento y renovación de nuestra fe y espero que podamos enfrentar nuestra crisis actual lo más positivamente posible. Parece contrario a nuestra fe católica, y al fuerte espíritu de esta nación, separarnos unos de otros; sin embargo, centrémonos en la realidad de que lo que es necesario, al menos temporalmente, es sólo la separación física. Como su pastor, espero guiarnos a todos hacia una mayor unidad de fe y unidad en el Señor, incluso mientras nos adaptamos a nuevos y prudentes conceptos como la «distancia social». El mejor consejo médico que he podido obtener indica que estamos en un momento crítico en el que ser cuidadoso con todo contacto entre humanos puede marcar una diferencia extraordinaria en cuanto a la forma de contener la propagación de este virus. Una vez más, me remito a las hermosas palabras de San Juan Pablo II: «No tengáis miedo». No cedamos al miedo, sino que tomemos la cruz de este desafío y recorramos con él el camino de la Pasión de Nuestro Señor.

Como Obispo de la Diócesis de Tyler, también soy consciente de nuestro importante papel como comunidad católica. Tenemos la plenitud de la verdad de Nuestro Señor Jesucristo y, aunque en los 33 condados de nuestra diócesis constituimos un porcentaje relativamente pequeño de la población, tenemos una gran oportunidad y un gran desafío para servir a todos nuestros hermanos y hermanas del noreste de Texas. Hago un llamamiento a todos los católicos para que acepten las restricciones temporales y los inconvenientes descritos en el decreto adjunto y para que sirvan de modelo a nuestros hermanos y hermanas mientras apoyamos a todo el pueblo de Dios.

He tomado la difícil decisión de suspender temporalmente las Santas Misas públicas en la diócesis. Sus sacerdotes rezarán por ustedes mientras celebran misas diarias y dominicales en privado. Debido a las preocupaciones sobre el virus y las prudentes directivas sobre el distanciamiento social, creo que es un paso necesario. Por favor, recen conmigo para que estos pasos ayuden a minimizar el impacto de esta enfermedad en nuestras comunidades.

Les pido que abracen esta cruz conmigo mientras viajamos con el Señor hacia el Domingo de Ramos. El tiempo de Cuaresma, junto con las circunstancias de esta crisis actual, nos proporciona oportunidades únicas de sacrificio penitencial para todos nosotros. Es desgarrador y difícil para mí promulgar el decreto pidiéndoles que se unan a mí en este ayuno eucarístico y les prometo que ni yo, ni mis hermanos obispos, daríamos este paso a menos que se considerara esencial y necesario. Rezo para que su hambre por la Presencia Real del Señor crezca exponencialmente durante este tiempo y que compartan esa hambre con otros. El personal de la Cancillería y del Instituto San Felipe trabajará para proporcionar varias oportunidades espirituales en línea, incluyendo videos de las misas dominicales en las que ustedes y sus familias pueden participar, aunque espiritualmente, con otras familias diocesanas.

Finalmente, no debemos dejar que esta difícil pero temporal interrupción de nuestra vida litúrgica nos quite la paz y la alegría que tenemos como cristianos. Invito a todos a poner en práctica las palabras del Papa Francisco en su Ángelus del domingo pasado: «En esta situación de pandemia, en la que nos toca vivir más o menos aislados, estamos invitados a redescubrir y profundizar el valor de la comunión que une a todos los miembros de la Iglesia. Unidos a Cristo nunca estamos solos, sino que formamos un solo Cuerpo, del cual Él es la Cabeza. Es una unión que se alimenta de la oración, y también de la comunión espiritual en la Eucaristía, una práctica muy recomendada cuando no es posible recibir el Sacramento».

Confiemos en el Señor y recemos por la intercesión de la Santísima Virgen María y San José durante esta crisis.

Fielmente suyo en nuestro Dios amoroso,



✠ Joseph E. Strickland
Obispo de Tyler